



Capítulo 1866

Abandonando el continente desolado

Tras días de un dolor incesante, que se intensificó con el paso del tiempo, Yuan por fin pudo respirar, mientras el dolor remitía poco a poco. Sin embargo, seguía demasiado exhausto como para mover un dedo, y mucho menos para ponerse de pie.

Cerró los ojos durmiéndose rápidamente. Una vez dormido, los recuerdos regresaron.

Después de que Tian Yang dejara la Tumba de Han Zexian, fue a la ciudad más cercana, dentro del Continente Desolado, para vender algunos de sus tesoros, ya que estaba completamente arruinado.

Además de las píldoras de longevidad y las hierbas que había adquirido de la caverna del Dios Exterior, Tian Yang tenía varios anillos espaciales llenos de tesoros de los oponentes que había matado dentro de la Tumba de Han Zexian, principalmente de Gu Lim y sus amigos.

Como no quería arriesgarse a atraer la atención de los Clanes Inmortales, Tian Yang optó por empeñar los tesoros a un precio mucho menor del que podría haber conseguido si los hubiera vendido en una subasta. Sin embargo, incluso a bajo precio, los tesoros le reportaron mucho dinero, sobre todo los tesoros de Gu Lim. Tras vender todos los tesoros que él consideraba inútiles, Tian Yang compró suficientes píldoras para alterar la apariencia como para llenar un anillo espacial entero. Después, alquiló una habitación en un hotel.

Una vez que estuvo solo y en un entorno tranquilo, comenzó a reflexionar sobre sus próximos pasos.

Pensó en regresar al Monasterio Inmortal, ahora que se encontraba en la cima del reino de la Ascensión Inmortal, a un paso de convertirse en Inmortal. A menos que quisiera convertirse en el Líder de la Secta del Monasterio Inmortal, no había razón para que alguien de su nivel regresara. Además, había estado ausente de la secta durante muchas décadas.





Probablemente me dieron por muerto hace mucho tiempo. No tiene sentido volver... Aunque volviera, solo les traería problemas.

Cuando pensó en regresar al Monasterio Inmortal, solo una cosa apareció en su mente.

—Elder Sun... nunca pude disculparme con ella... —suspiró Tian Yang, con la voz cargada de arrepentimiento.

Recuerdos de ella se agolparon en su mente: su mirada inquebrantable, su extraña relación como discípulo y anciana de secta, y la decepción que había dejado atrás. Hacía tiempo que había aceptado el camino que había elegido, pero aún lo lamentaba.

Si alguna vez regresaba al Monasterio Inmortal, solo sería para disculparse con ella. Nada más.

Una vez que Tian Yang tomó la decisión de no regresar al Monasterio Inmortal, centró su atención en otra cosa. Había algo —alguien— que rondaba sus pensamientos desde que entró en la caverna del Dios Exterior. Una pregunta que resurgió de vez en cuando, atormentándole los rincones de la mente.

“¿Qué le pasó a Kulas después de ese día? Espero que esté bien.”

El recuerdo de su último encuentro se reprodujo en su mente.

Lo único que alivió un poco las preocupaciones de Tian Yang fue saber que Kulas era el joven maestro del Clan del Poder Inmortal. Un clan de tal prestigio y fuerza no permitiría que su heredero sufriera daño tan fácilmente, ni siquiera un compañero del Clan Inmortal. Y, sin embargo, a pesar de esta seguridad, una sensación de inquietud aún persistía en su corazón.

Kulas era más que un simple conocido: era su salvador, su amigo y su hermano de confianza. Ese vínculo era ineludible. Tian Yang le debía más que una simple preocupación pasajera.

Con una respiración profunda, tomó su decisión.

"Necesito ver cómo está."

Sin embargo, no sabía por dónde empezar. ¿Debería visitar el Clan del Poder Inmortal o preguntar por ahí?





—No, no debería intentar contactar directamente con Kulas, sobre todo cuando el Clan de los Inmortales sabe de nuestra conexión. Solo le traería problemas.

De repente le vino a la mente otra persona.

"¿Y si le pregunto?"

Dentro de su mente había una hermosa mujer: Ren Xia, la ex prometida de Kulas.

'Si no recuerdo mal, Ren Xia pertenecía al Clan de la Espada Inmortal...'

Una vez que tuvo un destino, Tian Yang abandonó el hotel y se dirigió al Clan de la Espada Inmortal, que estaba al otro lado del mundo.

Pero primero, tengo que abandonar el Continente Desolado. Ya deberían haber restablecido el servicio de la nave, ¿no?

Tian Yang se dirigió a los muelles para ver si los servicios del barco estaban operativos.

Tiempo después confirmó que el barco llegaría en dos semanas.

Aunque Tian Yang podía atravesar fácilmente el mar volando con su cultivo, no conocía las direcciones y temía encontrarse accidentalmente con el misterioso demonio marino que mató a la familia de Huang Xiao Li.

Incluso en la cima de la Ascensión Inmortal, Tian Yang no estaba seguro de poder derrotar a ese monstruo.

Después de pagar por un lugar, Tian Yang esperó a que apareciera el barco.

Dos semanas después, cuando el barco finalmente llegó, Tian Yang lo abordó y comenzó su viaje de regreso.

Poco más de una semana después de iniciar el viaje, mientras cultivaba, un anuncio repentino lo despertó. La voz era apremiante, casi desesperada.

¡Este es un anuncio de emergencia! ¡Un Leviatán Volador se dirige hacia nosotros! Si hay algún cultivador a bordo que pueda encargarse de él, ¡por favor, sálvennos!





Tian Yang abrió los ojos al sentir el pánico a su alrededor. El barco, antes tranquilo, ahora se llenaba de los sonidos de pasajeros aterrorizados, cuyos gritos y alaridos frenéticos resonaban en el aire.

"En serio, ¿qué pasa con mi suerte?" Tian Yang suspiró en voz alta.

Encontrarse con un Leviatán ya era bastante raro, pero de alguna manera, se las habían arreglado para encontrarse con dos Leviatanes Voladores, uno tras otro, algo aún más raro. Lo absurdo de todo aquello casi lo hizo reír.

Se levantó y salió de su habitación, dirigiéndose a la terraza. Sus pasos eran pausados, su expresión serena a pesar del caos que lo rodeaba.

Al llegar a cubierta, Tian Yang se giró para mirar hacia el Leviatán Volador. Aunque este aún estaba a cientos de kilómetros de distancia, Tian Yang no perdió tiempo. Sin dudarlo, activó el Dominio de la Espada Ilimitada.

Una presión sin forma, pero sin límites, barrió el cielo y, en el instante siguiente, un solo golpe de espada cortó la vasta distancia como un decreto divino.

El Leviatán Volador nunca tuvo la oportunidad de reaccionar. Su cuerpo colosal se congeló en pleno vuelo antes de partirse en dos, extinguiéndose sin saber qué había sucedido.

